

Índice

Prólogo del autor a esta reedición.....	11
Prologo a la reedición de <i>Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880</i> . Por Eduardo Míguez.....	17
Introducción. En torno al proteccionismo y al nacionalismo económicos en Argentina	27

Primera parte

Gestación del movimiento proteccionista

Capítulo 1. La época de la lana	47
Capítulo 2. La crisis de 1866	59
Capítulo 3. Reacción de los ganaderos ante la crisis y génesis de las tendencias industrialistas.....	79

Segunda parte

Resurgimiento del proteccionismo y auge del nacionalismo económico

Capítulo 4. Algunas características de la política económica y la política comercial hasta el gobierno de Sarmiento.....	91
Capítulo 5. La crisis de 1873 y las tendencias industrialistas argentinas....	101
Capítulo 6. El nacionalismo económico en el pensamiento de Vicente Fidel López.....	129
Capítulo 7. Política y partidos en la Argentina de los años de 60 y 70.....	151

Capítulo 8. Los debates parlamentarios.....	185
Capítulo 9. Los industriales y el proteccionismo	207
Capítulo 10. Declinación del nacionalismo económico.....	235
Fuentes primarias y Bibliografía	259
Índice de cuadros y gráficos, e ilustraciones.....	275

Capítulo 1*

La época de la lana

La segunda mitad del siglo XIX hasta fines del mismo –cuando predominen los cereales y la carne congelada– puede considerarse como la época de la lana en la economía argentina. No significa esto que la producción de los saladeros declinase en estos años; lejos de ello, seguirá creciendo hasta la penúltima década del siglo. La exportación de tasajo, por ejemplo, alcanza su punto más alto en 1895, y sólo a partir de entonces desciende rápidamente año tras año.

Pero la producción de lana crece en tal forma que pasa a ocupar el primer lugar en la economía ganadera del Litoral, en virtud principalmente del desarrollo de la cría del ovino en la provincia de Buenos Aires. Desde la primera introducción conocida de animales de raza para mejorar la calidad del ovino criollo, efectuada por Manuel José de Lavardén en 1794, diversas tentativas similares se sucedieron para adaptar el tipo de vellón y de animal a las exigencias del mercado europeo. Desde la época de Rivadavia, sobre todo, los merinos van mestizando paulatinamente el rebaño del país, y las exportaciones de lana comienzan a crecer en la cuarta década del siglo.¹ El predominio de la lana en la economía agropecuaria significaba un progreso técnico y económico que ha sido destacado por el impulso que otorgó a la economía argentina.² El tasajo vinculaba el país a un mercado restringido y sin mayores perspectivas; se exportaba principalmente a Brasil y Cuba para alimento de los esclavos. En Inglaterra fue prohibida la venta de tasajo en 1864 invocando sus deficientes condiciones sanitarias. Por el contrario, la lana vinculaba el país a mercados como Bélgica, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y Francia. El tipo de mercado al cual servía la producción lanera rioplatense demandaba avances técnicos que impulsaban la for-

* Este capítulo y los dos que le siguen fueron anticipados en el N° 6 del *Anuario* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario (1962-1963).

mación de un sector de ganaderos con características más modernas que las de los dedicados exclusivamente a la cría del vacuno para saladero. La rutina y el atraso en los métodos de producción cedían el paso a innovaciones valiosas impuestas por el ovino. El mestizaje, el cuidado más asiduo de las majadas, el cercamiento y luego el alambrado de los campos, y otros detalles técnicos, eran otras tantas características que denotaban una intervención más asidua del hombre en el proceso de la producción ganadera. Asimismo, una mayor demanda de mano de obra y el consiguiente aumento de la población rural, junto a explotaciones de menor extensión que las tradicionales, son indicios del cambio. Todo ello se traduce en la formación de un nuevo tipo de estanciero, propietario reciente de campos menos extensos que las grandes estancias, generalmente inmigrante, por lo que ya se puede hablar de la formación de una clase de pequeños propietarios de ganado.³ De tal manera, la producción de lana crece notablemente.

Merece una mención particular –dice Woodbine Parish en 1852– el extraordinario aumento que ha tenido lugar en estos últimos años en aquel país el artículo de las lanas. A mi llegada a Buenos Aires, en 1823, no valía la pena de limpiarla; y en cuanto a la carne, habiendo tanta abundancia de la de vaca, no debe extrañarse que nadie la comiese.

Una nota de su traductor precisa la información:

La cría del ganado lanar es hoy una de las ocupaciones más lucrativas del país, pudiendo asegurarse que las fortunas más pingües de las campañas de Buenos Aires, especialmente entre los extranjeros, se fomentan en este importante ramo pastoril.⁴

En 1822 las lanas representan el 0,94 % del valor de lo exportado por Buenos Aires, mientras que los cueros vacunos alcanzan el 64,86%; en 1836, el 7,6 y 68,4% respectivamente; en 1851, el 10,3 y 64,9%. Pero en 1861 dichos porcentajes son el 35,9 y 33,5% respectivamente.⁵

Parish observa que al comienzo la calidad de las lanas exportadas no superaba a las escocesas de peor calidad, pero que luego la mejora fue notable y algunas partidas igualaron casi a las mejores que llegaban al mercado inglés. El diplomático británico atribuye el progreso al esfuerzo de los estancieros ingleses y otros extranjeros radicados en el país, gracias a la protección liberal

que se le dispensó... “y que ha inducido a tantos miles de ellos a establecerse en la ciudad y campaña”.⁶ Irlandeses, sobre todo, y también escoceses, ingleses y algunos franceses, predominan en la cría del ovino. *El Nacional* estimaba que hacia la época del bloqueo anglofrancés, unos 4.000 irlandeses, 19 ingleses y 23 escoceses poseían majadas.⁷ A esta división por nacionalidades correspondía también una cierta distribución geográfica, sobre todo en la provincia de Buenos Aires.

El Norte —dice Emilio Daireaux— es la región que los irlandeses pretenden monopolizar desde hace veinte años; el criador francés se encuentra, más generalmente, al Oeste y al Sur [de Buenos Aires]; por todas partes los grandes propietarios criollos son numerosos y deben sus vastos dominios a la herencia; los extranjeros, por el contrario, las han adquirido por medio de economías realizadas con sus trabajos. De aquí las diferencias que existen entre los dominios de unos y de otros. Los dominios criollos están regularmente administrados por mayordomos, en tanto que los extranjeros los administran por sí propios.⁸

Similar testimonio aportan los Mulhall. Los hijos del país, propietarios de enormes estancias, se dedican principalmente al ganado vacuno. Irlandeses, escoceses y franceses predominan en la ganadería de ovinos; sobre todo los irlandeses, que producen la mitad de la lana de la provincia de Buenos Aires; los primeros que levantaron la producción de lana en 1820 eran los Sheridan, Harrat, Hannah, Stegman y Lloyd Halsey.⁹ Antes que los directores del *Standard*, el ingeniero Carlos Pellegrini manifestaba en 1853 que Juan Harrat y Claudio Stegman fueron los primeros en comprender la conveniencia de criar una especie lanar de mucho cuerpo y lana, a costa de un poco de finura; nombres que menciona sin desmerecer la obra de otros criadores como los White, Poucel, Mac-Clymont, Halbach, Bell, Arana, Dick, Miller, Hannah, Bishop, Díaz Vélez, Flint, Gowland, Miró, Dorrego, Pérez Mendoza, etcétera.¹⁰

De tal manera, entre 1850 y 1855 comenzó a observarse que en cada partido del norte de la provincia de Buenos Aires podían encontrarse unos cinco o seis ganaderos dedicados exclusivamente al lanar y dueños de considerables fortunas reunidas en pocos años de labor.¹¹ En este proceso, Zeballos ve también la influencia de los argentinos que regresaron a la caída de Rosas, emigrados que habían viajado mucho y admirado los adelantos del mundo:

“Hombres inteligentes y capitalistas se alistaron en las filas maltratadas de los que habían salvado la sangre merina a través de las profundas conmociones sufridas por la Nación”. Agrega así, a la lista antes transcrita, nombres criollos destacados en la cría del lanar.¹²

Otra innovación en la materia es el número cada vez mayor de graserías instaladas en la provincia de Buenos Aires a partir de 1842, que, al valorizar las reses de carneros en la época en que no se las estimaba como alimento, estimulaba la cría de un nuevo tipo de merino, el Rambouillet francés (por su mayor cuerpo y largura de mecha) e impulsaba el desarrollo de la ganadería de ovinos.¹³ El ejemplo de rápidas y fáciles fortunas magnetizó a Buenos Aires. Se produjo entonces un movimiento hacia la cría del ovino que se comparó con la fiebre del oro californiana. Habitantes de la capital emigraron a la campaña; estancieros que no poseían ovinos vendían campos o vacunos para comprarlos. Las ovejas, que se cotizaban a dos pesos en 1852, en cinco años llegaron a valer hasta 30 y 35 pesos.¹⁴

El mayor auge de la cría de ovejas determina el gradual desalojo de los vacunos de las mejores tierras —las más cercanas al puerto de la capital— hacia la periferia, proceso que se invertirá en el futuro, cuando el frigorífico valore nuevamente al vacuno, retomando éste las tierras próximas a Buenos Aires y desalojando al ovino hacia el oeste y el sur.¹⁵

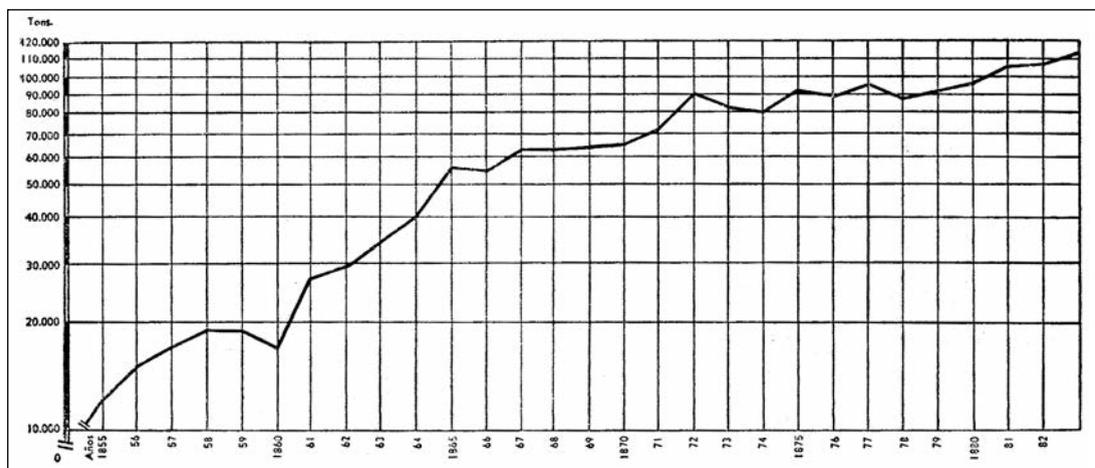
La notable “fiebre del ovino” se refleja en el brusco ascenso de las cifras de exportación de la década siguiente. Las 12.500 toneladas que se exportan en 1855 están duplicadas en 1865 (véanse Cuadro N° 1 y Gráfico N° 1). El quinquenio 1855-1860 fue decisivo para el proceso que describimos, pues en él se producen los mayores esfuerzos tendientes a la renovación del panorama ganadero del Litoral. “Época de las innovaciones”, según Gibson, “de franca expansión en todo el mundo pastoril”.¹⁶ Además de factores internos, algunas circunstancias internacionales, como la incidencia de la guerra de Crimea, favorecieron el auge del lanar. “Todos [los criadores] recuerdan —dice Daireaux— las alzas repentinas que produjeron las guerras de Crimea, de Italia y de Francia; sueñan con alguna gran batalla, con una prolongada campaña, ruinoso para otros, que a ellos enriquecerá.”¹⁷ Luego, la guerra civil en los Estados Unidos (1861-1865) originó apremiantes necesidades que provocaron un rápido aumento de la producción lanar en Australia, Cabo de Buena Esperanza y el Plata, según observaba Mariano Balcarce, cónsul argentino en Francia, en un informe del año 1870.¹⁸

Cuadro N° 1. Exportaciones de lana, 1829-1882

Años	Toneladas	Años	Toneladas
1829	333,7	1867	63.503,5
1832	424,8	1868	62.253,0
1837	1.811,8	1869	63.556,3
1840	1.609,6	1870	65.704,2
1850	7.681,0	1871	71.564,9
1855	12.454,6	1872	92.426,1
1856	14.972,8	1873	83.733,2
1857	17.025,7	1874	80.206,6
1858	18.950,4	1875	90.720,4
1859	18.960,0	1876	89.275,8
1860	17.316,9	1877	97.343,9
1861	27.401,4	1878	87.894,1
1862	29.347,2	1879	92.112,4
1863	35.413,6	1880	97.518,0
1864	41.121,4	1881	107.756,9
1865	54.907,8	1882	111.009,7
1866	54.114,4		

Fuente: Francisco Latzina, *El comercio argentino antaño y bogaño*, en República Argentina, *Censo Agropecuario Nacional, La Ganadería y la Agricultura en 1918*, t. III, *Monografías*, pág. 586.

Gráfico N° 1. Exportaciones de lana, 1855-1882 (escala semilogarítmica)



Fuente: Véase Cuadro N° 1.

Cuadro N° 2a. Principales exportaciones ganaderas argentinas, 1865-1882

Años	Lana		Tasajo		Sebo y grasa		C U E R O S						Total cueros export.	
							Vacunos		Ovinos		Equinos			
	Cantidad (tons.)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Cantidad (tons.)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Cantidad (tons.)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Cantidad (unidades)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Cantidad (tons.)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Cantidad (unidades)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)	Val. Of. (miles de \$ Pts.)
1865	54.926	12.246	35.539	1.217	16.635	2.269	2.034	5.730	8.088	1.232	185.600	256	7.218	26.491
1866	54.044	12.275	22.898	974	14.720	2.200	1.980	5.413	10.396	1.487	126.500	174	7.074	25.878
1867	63.421	14.574	31.980	1.039	27.633	4.130	2.399	7.051	13.774	1.993	115.600	153	9.197	32.125
1868	70.230	12.241	27.774	945	37.718	5.311	2.355	7.436	14.781	1.724	113.000	171	9.331	31.800
1869	72.451	10.708	37.905	1.284	54.094	7.610	2.928	11.620	21.718	1.987	150.400	179	13.785	34.995
1870	65.704	6.864	38.730	1.255	47.540	6.673	2.712	8.289	26.407	1.850	102.100	154	10.293	29.248
1871	71.565	7.471	32.238	1.060	34.281	4.527	2.433	7.395	20.854	1.389	120.400	173	8.957	26.126
1872	92.426	16.352	41.659	2.111	53.355	7.385	3.240	10.749	33.177	4.159	208.500	337	15.245	45.743
1873	83.733	19.605	30.813	1.383	40.236	5.487	2.671	9.680	25.175	4.280	149.400	279	14.239	45.869
1874	80.207	17.967	25.435	1.009	15.107	2.071	3.106	11.755	24.503	4.303	255.300	442	16.500	43.105
1875	90.724	19.960	34.048	1.363	33.472	4.677	2.833	11.743	29.525	5.164	242.500	453	17.360	50.331
1876	89.546	19.680	29.543	2.016	37.433	5.641	2.325	7.943	27.598	4.845	195.900	318	13.106	46.539
1877	97.344	18.112	38.719	2.712	27.431	4.134	2.488	7.225	27.854	3.934	262.200	478	11.637	43.336
1878	81.894	14.754	33.579	2.364	21.110	3.179	2.339	6.430	27.873	3.904	202.000	367	10.701	36.313
1879	92.112	21.674	32.310	2.812	15.538	2.034	2.397	8.150	25.089	3.966	217.400	292	12.408	47.765
1880	97.518	26.754	26.109	2.978	11.945	1.759	2.791	10.898	29.079	5.280	326.900	461	16.639	56.497
1881	104.757	30.739	22.399	2.545	10.687	1.428	2.192	8.844	22.342	4.491	280.600	405	13.740	56.069
1882	111.095	29.033	26.997	3.756	18.434	2.699	1.945	8.286	22.353	4.095	213.900	416	12.797	58.441

Observaciones: Los datos correspondientes a los años 1868 y 1869, publicados en el *Registro Estadístico de la República Argentina*, tomos V (1868) y VI (1869-1871), son erróneos. Se refieren únicamente a la exportación de la Aduana de Buenos Aires y no a la de todas las aduanas del país, como hemos podido comprobar corejando las cifras correspondientes. Puesto que los datos de dichos años no han sido publicados posteriormente, para completar el cuadro recurrimos al siguiente procedimiento: dado que la exportación de la Aduana de Buenos Aires posee una relación constante con el total de la exportación del país, establecimos el porcentaje de dicha relación para los tres años anteriores y los tres posteriores a los dos señalados (1865-1867 y 1870-1872) —un 90% aproximadamente—, calculando luego las cifras que faltaban sobre la base de las de la estadística de la Aduana de Buenos Aires para esos años.

Aun así, debemos hacer constar cierta imperfección en los datos manejados, aunque su peso en el cuadro es muy leve: en 1866 varias aduanas del Interior no enviaron información a la Oficina de Estadística Nacional. Pero como el valor de la exportación de esas aduanas es una parte muy pequeña en el total del país —en el caso de la lana, para 1865 y 1867 sólo un 1,8% aproximadamente—, hemos preferido utilizar los datos como los ofrece el *Registro Estadístico de la R. A.*

Por último, con respecto a los cueros: en los de vacunos no incluimos los datos correspondientes a nonatos, puesto que las cantidades no están dadas en unidades sino en quintales y esto impide la suma. Además, son cantidades muy pequeñas que pueden ser omitidas sin afectar el cuadro. Lo mismo vale para los de potrillos, en la columna de equinos.

Fuentes: *Registro Estadístico de la República Argentina*, ts. I a VI (1864, 1865, 1866, 1867, 1868 y 1869-1871); *Estadística de Aduana* [de Buenos Aires], 1861 a 1864 (volúmenes semestrales); *Estadística de las Aduanas de la República Argentina*, año I, 1870; *Estadística General del Comercio Exterior de la República Argentina*, años II a V (1871 a 1874); el año I es el de la publicación anterior, de la que ésta es una continuación aunque con nombre distinto; *Cuadro General del Comercio exterior, 1875 a 1879; Estadística del Comercio exterior y de la navegación interior y exterior de la República Argentina* (1880, 1881 y 1882).

La importancia adquirida por la producción lanar se refleja en las exportaciones. En 1852-1853 el valor de las lanas exportadas equivalía a la cuarta parte de los productos vacunos exportados. Diez años después (1862-1863), igualaban en valor a las exportaciones de vacunos. Y otros diez años más tarde, el lanar produce un 50 a 60% más que el vacuno. Es de notar —observa el autor de estos cálculos, estanciero de la época— que esto no significa un retroceso en los vacunos. Sus valores exportados aumentaron un 80% de 1853 a 1863 y otro tanto desde 1863 a 1873. Pero en ambos períodos las ovejas aumentan un 700 y un 300%, respectivamente.¹⁹

En 1865 el valor de la lana representa el 46,2% del valor total de las exportaciones del país, porcentaje que, exceptuando los años de crisis, se mantiene con pocas variaciones hasta la década siguiente. (Véase Cuadro N° 2b.) Durante los mismos años los cueros vacunos constituyen entre un 20 y un 30%, aproximadamente, de las exportaciones.

Cuadro N° 2b. Exportaciones argentinas, 1865-1882, porcentajes de valor de cada producto sobre el valor total de las exportaciones

Años	Lana	Tasajo	Sebo y grasa	C U E R O S			Total cueros
				Vacunos	Ovinos	Equinos	
1865	46,2	4,6	8,6	21,6	4,6	1,6	27,2
1866	47,4	3,8	8,5	20,9	5,7	0,7	27,3
1867	45,4	3,2	12,9	21,9	6,2	0,5	28,6
1868	38,5	3,0	16,7	23,4	5,4	0,5	29,3
1869	30,6	3,7	21,7	33,2	5,7	0,5	39,4
1870	23,5	4,3	22,8	28,3	6,3	0,5	35,2
1871	28,6	4,1	17,3	28,3	5,3	0,7	34,3
1872	35,7	4,6	16,1	23,5	9,1	0,7	33,3
1873	42,7	3,0	12,0	21,1	9,3	0,6	31,0
1874	41,7	2,3	4,8	27,3	10,0	1,0	38,3
1875	39,6	2,7	9,3	23,3	10,3	0,9	34,5
1876	42,3	4,3	12,1	17,1	10,4	0,7	28,2
1877	41,8	6,2	9,5	16,7	9,1	1,1	26,8
1878	40,6	6,5	8,7	17,7	10,7	1,0	29,5
1879	45,4	5,9	4,2	17,1	8,3	0,6	26,0
1880	47,3	5,3	3,1	19,3	9,3	0,8	29,4
1881	54,8	4,5	2,5	15,8	8,0	0,7	24,5
1882	49,7	6,4	4,6	14,2	7,0	0,7	21,9

Fuentes y observaciones: Véase Cuadro N° 2a.

La cría del ganado vacuno había decaído notablemente. Hacia 1865, la mayor utilidad que prestaba a sus criadores era la de preparar los campos incultos para la explotación del ovino; para que se dieran en ellos los pastos tiernos que necesitaba la oveja, era necesario previamente un período de 25 a 30 años de ocupación por el vacuno, que por distintos motivos consumaba la transformación requerida. Todas las tierras de las fronteras se hallaban entonces ocupadas por ganado mayor, destinado allí para ese único fin, dado que su explotación era cada vez menos provechosa.²⁰ El rendimiento de un capital invertido en la cría de vacunos –según cálculos de Nicolás Avellaneda– no alcanzaba el interés mínimo del 12% anual.²¹

Los datos que existen sobre el stock ganadero del país en esa época son imprecisos y frecuentemente contradictorios. Tomando los más verosímiles y considerándolos como simples aproximaciones, podemos confeccionar algunos cuadros donde se observan, en general, las características del proceso que estamos describiendo. Entre 1830 y 1850 los ovinos se triplican en el país, mientras que en los veinte años subsiguientes, 1850-1870, aumentan casi seis veces. Aún así, si la cifra de 1870 está calculada sobre la base de la exportación de lana, no refleja el crecimiento real, puesto que, además de ser ése un año de depresión, correspondía también, por las mismas razones, a una época de gran matanza de ovinos para graserías y saladeros (véase Cuadro N° 4). En otro aspecto, hacia 1852, en la provincia de Buenos Aires los ovinos triplican a los vacunos; en 1875 los superan casi nueve veces, y hacia 1881 doce veces (véase Cuadro N° 3).

Todavía hacia 1890 la preponderancia de la cría del lanar es de tal magnitud (al comienzo, el frigorífico utiliza el ovino) que Emilio Daireaux, agudo observador del país, predice que la cría del ganado mayor será mirada a fin del siglo con la mayor indiferencia y que habrá cien millones de cabezas de ganado vacuno sin otra misión que pisar las tierras y abonarlas...²²

Cuadro N° 3. Vacunos y ovinos en la provincia de Buenos Aires, 1852-1895
(en millones de cabezas)

<i>Año</i>	<i>Vacunos</i>	<i>Ovinos</i>
1852	3,0	15,0
1865	3,5	40,0
1875	5,1	45,5
1881	4,7	57,8
1888	8,7	51,6
1895	7,7	52,6

Fuente: Ricardo M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina*, t. I, parte 2ª, cap. I y parte 3ª, cap. I.

Cuadro Nº 4. Ovejas y lanas en el país, 1830-1891

<i>Año</i>	<i>Ovejas (en mills. de cabs.)</i>	<i>Lanas (mills. de libras)</i>	<i>Libras de lana por oveja</i>
1830	2,5	6,0	2,3
1840	5,0	13,0	2,6
1850	7,0	21,0	3,0
1860	14,0	45,0	3,2
1870	41,0	137,0	3,3
1880	61,0	215,0	3,5
1891	78,0	310,0	4,0

Observaciones: La libra equivalía a 0,4594 kg.

Fuentes: Herbert Gibson, *The history and present state of the sheep-breeding industry in the Argentine Republic*, Bs. As., Ravencroft and Mills, 1893, pág. 50.

Notas

¹ Cf. Heriberto Gibson, "La evolución ganadera", en República Argentina, *Censo Agropecuario Nacional. La Ganadería y la Agricultura en 1908*, t. III, *Monografías*, págs. 65 y sigts.; Estanislao S. Zeballos, *Descripción amena de la República Argentina*, t. III, *A través de las cabañas*, Bs. As., Peuser, 1888, cap. II, "Cruzamiento, 1794-1852".

² Horacio C. E. Giberti, *Historia Económica de la Ganadería Argentina*, Bs. As., Raigal, 1954, págs. 96 y sigts., págs. 144 y sigts.; Ricardo M. Ortiz, *Historia Económica de la Argentina*, Bs. As., Raigal, 1955, t. I, págs. 51 y sigts.

³ Horacio C. E. Giberti, *ob. cit.*, pág. 102.

⁴ Woodbine Parish, *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*, Bs. As., Hachette, 1958, págs. 524 y 525.

⁵ Fuentes de los datos: Para 1822, Miron Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Bs. As., Hachette, 1960, pág. 65; para 1836 y 1851, *ibid.*, pág. 342; para 1861, *Registro estadístico de la República Argentina*, t. I, 1864.

⁶ Woodbine Parish, *ob. cit.*, pág. 525.

⁷ Citado por Horacio C. E. Giberti, *ob. cit.*, pág. 101.

⁸ Emilio Daireaux, *Vida y costumbres en el Plata*, Bs. As., Lajouane, 1888, t. 2, pág. 309.

⁹ Mulhall, M. G. y E. T., *Manual de las Repúblicas del Plata*, Bs. As., 1876, págs. 37 y 38.

¹⁰ Estanislao S. Zeballos, *ob. cit.*, pág. 203.

¹¹ Carlos Lemée, *La Ganadería y la Agricultura en la República Argentina*, citado por Giberti, *ob. cit.*, pág. 144.

¹² Estanislao S. Zeballos, *ob. cit.*, pág. 39.

¹³ H. Gibson, *ob. cit.*, pág. 72; H. C. E. Giberti, *ob. cit.*, pág. 144.

¹⁴ H. Gibson, *ob. cit.*, lug. cit. Un interesante ejemplo de vuelco hacia el ovino lo constituye el caso del famoso polítrico del siglo pasado Bernardo de Irigoyen. Al fallecer su padre, hacia 1852, heredó modestos bienes, entre los cuales se contaban unas 600 cuadras de tierra bastante lejanas, para entonces, de la capital. Necesitando vivir, decidió establecer una estanzuela en dichas tierras. “Nada entendía de campo –narraba él mismo–. Habíame educado en los colegios, en la universidad y en los círculos sociales”. Logró cinco mil pesos plata, en préstamo, de Mr. Lumb, banquero de la época, con quien dividirá las utilidades, para comprar ovejas (4.000 pesos) y construcción de corrales, bebederos y ranchos (1.000 pesos). Compró las ovejas a Marcos Paz –padre de Máximo y Marcos Paz–, quien tenía entonces un importante establecimiento en Lobos. En el terreno de su pequeña estancia, campo virgen prácticamente, levantó casa, tapia y techo de paja, para él y su familia y para el capataz. “La casa tenía piso de tierra. Las puertas consistían en listones de tablas que personalmente corté y aseguré.” Comenzó con los mejores resultados. Compraba “al corte”, vendía lo grande y quedaba como beneficio lo chico, que pasaba a otros campos que arrendó. Dos años después comenzó a hacer acopios de lanas, contando siempre con fondos facilitados por Mr. Lumb, utilidades a medias. Hubo años en que recibió hasta dos millones de pesos papel para compras de lanas y hacienda. Luego sus negocios tomaron un ritmo vertiginoso (compra de nuevos campos, combinación con agricultura y plantaciones de árboles en 1854 y 1855, fábrica de manteca, alfalfares, importación periódica de reproductores de raza, comercio de importación, exportación de ganado en pie, etcétera). Véase la muy significativa relación de los negocios de Irigoyen, hecha por él mismo, en José Blanco, *Don Bernardo de Irigoyen, Estadista y Pionner, 1822-1906*, Bs. As., Rosso, 1927, págs. 138 y sigts.

¹⁵ H. C. E. Giberti, *ob. cit.*, pág. 145; Ricardo M. Ortiz, *ob. cit.*, pág. 89

¹⁶ H. Gibson, *ob. cit.*, pág. 71.

¹⁷ Emilio Daireaux, *ob. cit.*, t. 2, pág. 163.

¹⁸ Mariano Balcarce, “Las lanas argentinas. Informe presentado a la Sociedad de Agricultores de Francia”, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, t. IV, 1870, págs. 373 y sigts.

¹⁹ José María Jurado, *La Estancia en la Argentina*, citado por H. C. E. Giberti, *ob. cit.*, pág. 145.

²⁰ Nicolás Avellaneda, *Estudio sobre las leyes de tierras públicas*, Bs. As., La Facultad, 1915, págs. 265 y sigts.

²¹ *Ibid.*, pág. 269. En el Apéndice de esta obra incluyó el autor un breve “Estado de la ganadería” –al cual pertenece esta cita– que, según dice, le fue “comunicado por una persona competente”. Se trata de unas cinco páginas, que no sería extraño que se debieran a Eduardo Olivera, en las cuales se efectúa un cálculo de una explotación ganadera, de notable valor informativo.

²² E. Daireaux, *ob. cit.*, t. 2, pág. 191. En cuanto a la cría de ovinos, los datos ofrecidos por Zeballos, calculados sobre la base de la exportación de lanas, el consumo y pérdida presumible en el país, la matanza para sebo y cueros y otros factores, difieren bastante de los que damos en el texto, aunque confirman en líneas generales el mismo ritmo de desarrollo de esa rama de la ganadería:

<i>Años</i>	<i>Existencia de ovejas</i>	<i>Aumento %</i>	<i>Disminución %</i>
1857	14.228.685		
1858	15.715.257	10,44	
1859	15.366.874		2,09
1860	14.307.467		6,89
1861	23.164.968	61,62	
1862	24.489.648	5,71	
1863	29.576.778	20,80	
1864	34.193.366	11,61	
1865	47.072.744	25,38	
1866	44.225.056		9,61
1867	51.331.751	11,50	
1868	47.660.348		9,71
1869	44.892.406		1,61
1870	50.085.579	11,57	
1871	58.032.868	15,86	
1872	72.202.206	25,41	
1873	67.559.446		6,42
1874	64.543.388		4,46
1875	72.207.432	12,91	
1876	75.688.786		0,70
1877	79.165.132	14,00	
1878	64.655.931		18,45
1879	75.466.490	16,72	
1880	78.788.243	4,42	
1881	88.550.994	11,11	
1882	94.417.351	6,62	
1883	99.508.056	5,39	
1884	96.411.546		3,10
1885	106.787.879	10,77	
1886	108.550.091	1,65	

Basándose en estas cifras calcula Zeballos que entre los años 1866 y 1876 el rebaño nacional aumentó en un 128,06% con respecto a la década anterior, aumento que en los diez años siguientes (hasta 1866) fue solamente del 48,65%. En cuanto a la distribución por provincias del ganado ovino se comprueba que el 93,04% pertenecía a la provincia de Buenos Aires, el 4,05% a la de Santa Fe, el 2,80% a la de Entre Ríos y el 0,11% restante a las de Corrientes, Mendoza, San Juan, Salta y Jujuy (porcentajes relativos a todo el período 1857-1887). (E. S. Zeballos, *ob. cit.*, pág. 65.)